



AÑO XXIX.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 8.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES.
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

SUMARIO.—Grabado de modas.—Cinta para servilleta.—Dos cuellos con vueltas.—Gorgnera con peto.—Cuadro de guipur sobre red.—Cofrecillo para escritorio.—Estuche para punto de aguja.—Dos modelos de corpiños para señoritas.—Tira de tapicería.—Tapete de hogar.—Rosácea de encaje inglés; adorno de lencería fina.—Revista de modas y explicación del figurín iluminado.

Costumbres tradicionales; antigüedad del Carnaval ó saturnales antiguas y modernas.—Secretos del hogar doméstico.—Correspondencia.—Problemas de ajedrez.



FEBRERO DE 1870.

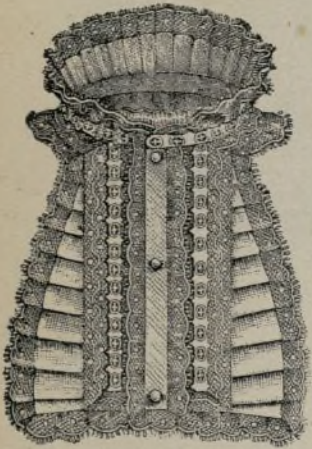
GRABADO DE MODAS (Véase la explicación en el próximo número).

Ayuntamiento de Madrid

Cinta para servilleta.

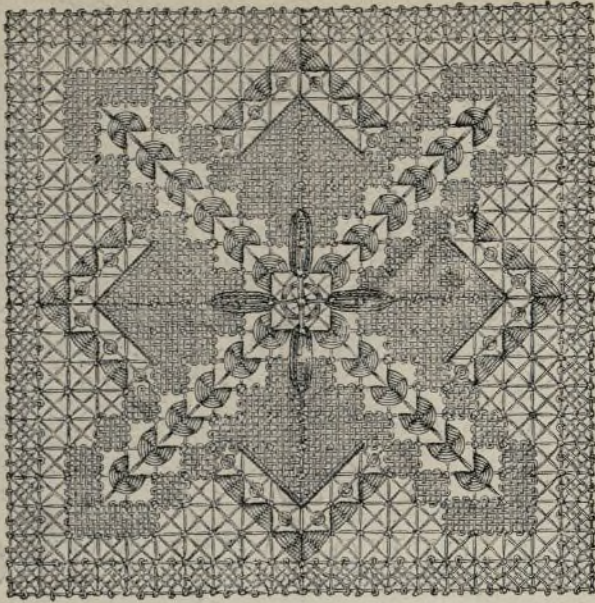
(Véase el dibujo en el número anterior.)

MATERIALES.—Cinta de moaré ó de tafetan azul, de 5 centímetros y medio de ancho; seda de coser blanca; la misma azul; cuentas de cristal blancas; cuentas de acero; un poco de carton.



GORGUERA CON PETO.

Se toman dos pedazos de cinta cada uno del ancho arriba indicado y 42 centímetros de largo; se los redondea por sus lados transversales, y sobre los cabos de una de las cintas se bordan tres lunares con cuentas de cristal, se los rodea con cuentas de acero, se orla la cinta por ambos lados con una doble fila de puntos de espina, hechos con seda negra y seda blanca.



CUADRO DE GUIPUR.

Debajo de esta cinta se fija la otra que sirve de forro. A 13 centímetros de distancia de uno de los lados transversales, se hace una hendidura ó corte perpendicular que ocupe casi todo el ancho de la cinta; se festonean los contornos de esta hendidura con seda azul. Se preparan cuatro pedazos de carton ovalados, cada uno de 6 centímetros de largo y 4 y medio de ancho. Se cubre cada pe-

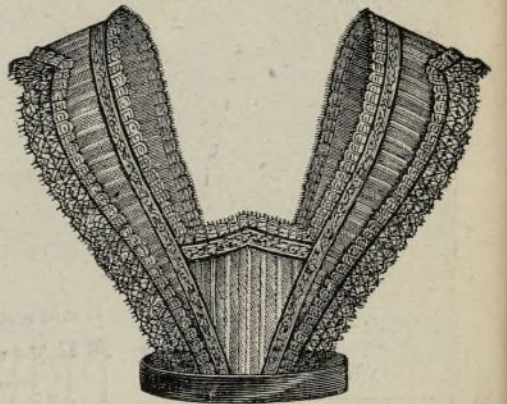
bos de una tirilla de 2 centímetros de ancho (rebajada hacia cada extremo de modo que no tenga mas que un centímetro de ancho), hecha de lienzo fino puesto doble y guarnecida en cada extremo con una vuelta sobre el borde superior de un encage hecho al crochet como la vuelta. Publicamos los dibujos en tamaño natural, tanto de las vueltas como de una parte del encage.

Antes de empezar esta labor seria muy conveniente que se hiciese un prolijo exámen de los dibujos que representantán estos cuellos, vistos en la página 52 del número anterior, pues haciéndolo así ofrecerá menos dificultad su ejecucion; cualquiera duda que pudiera ocurrir en la explicacion, el mismo dibujo las zanjaría.

Despues de lo dicho empezaremos explicando el N.º 1.—*Vuelta.*— Se hace una cadeneta de 60 puntos, en los 5 últimos se pasan para dar principio á la 1.ª vuelta.

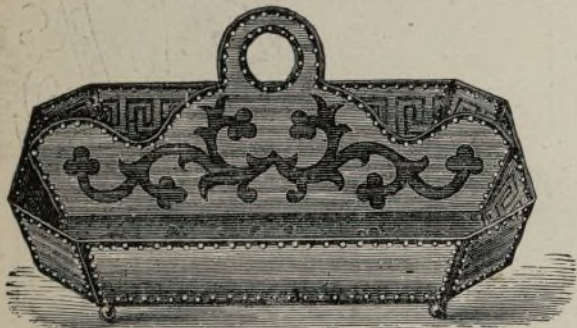
1.ª *vuelta.*— Alternativamente una brida doble, — un punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto.

2.ª *vuelta.*— En esta y en cada 2.ª vuelta siguiente se deja sobrante al



TIRANTE PARA NIÑA DE 13 A 16 AÑOS.

(Expl. en el próximo patron.)



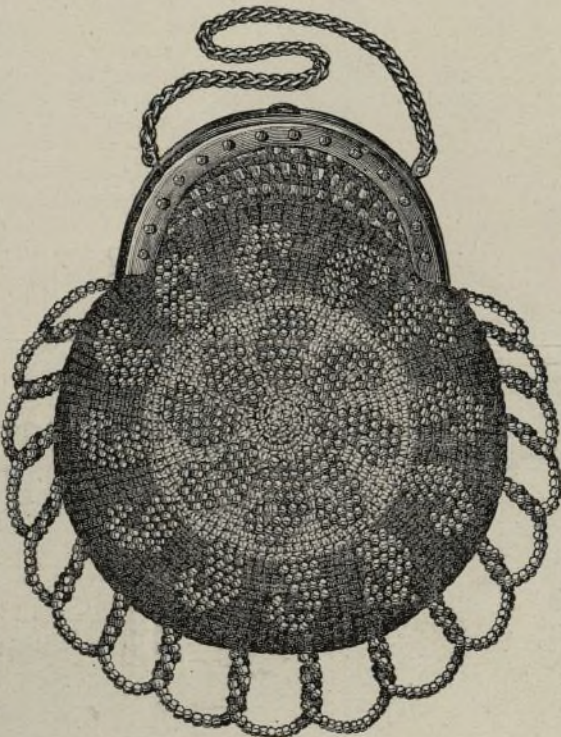
COFRECILLO PARA ESCRITORIO.



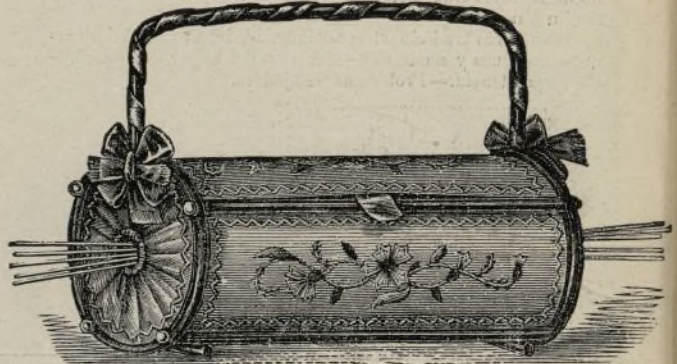
CHALECO-PETO PARA CORPIÑOS ABIERTOS.

(Expl. en el próximo patron.)

dazo con tafetan azul sobre el cual se hace un bordadosuelto cualesquiera con cuentas de cristal y cuentas de acero.— Este bordado se debe ejecutar solamente sobre dos pedazos. Se frunce el tafetan azul, se le fija deba-



BOLSILLO REDONDO.



NECESER PARA PUNTO DE AGUJA.

puntos sencillos separados por 3 en el aire deben siempre hacerse sobre las barretas de puntos en el aire de la vuelta anterior. Además, desde la 3.ª vuelta y para tener un contorno regular, se le principia cada vuelta por un punto sencillo sobre el primer piquillo de la vuelta



CHAQUETA-SACO PARA NIÑO DE 1 A 3 AÑOS.

(Expl. en el próximo patron.)

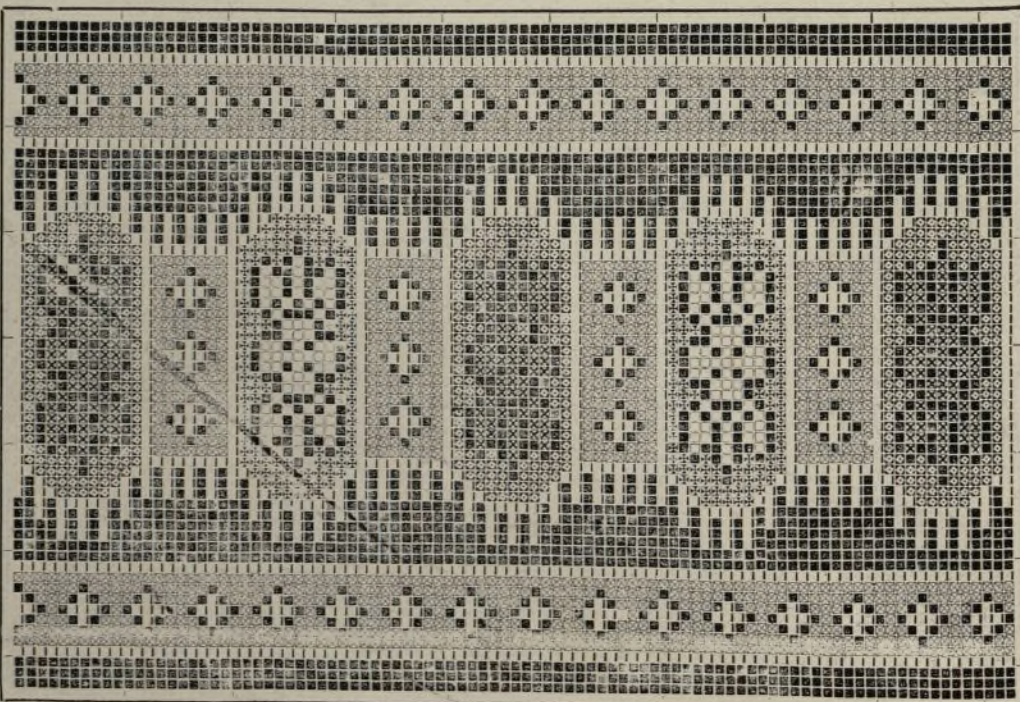
jo del carton. Se reúne un pedazo con bordado y otro sin él al feston, deslizandó una cuenta de cristal en cada feston;— los lados largos de estos pedazos de carton no se cosen uno con otro. Se fija uno de los medallones ovalados en el medio de la cinta, se pasan los dos lados del otro medallon, y uno de estos extremos por la abertura ó corte perpendicular que se ha hecho en la cinta, de modo que esta forme un círculo, y que los dos medallones estén separados por un intervalo igual. Se festonean los cabos de la cinta, y en ellos se fija un fleco hecho con cuentas de cristal y cuentas de acero.

Dos cuellos con vuelta.

(Véase el dibujo en el n.º anterior.)

MATERIALES.—Hilo de frivolité del n.º 100.

Estos cuellos se componen am-



TIRA DE TAPICERIA.—■ Negro. □ Verde claro. ✕ Castaño. □ Azul. ✕ Encarnado. □ Blanco. 1.º Amarillo (en seda).

anterior y 3 puntos en el aire, en seguida se hace el dibujo. Se debe terminar la vuelta como se la ha principiado. Las vueltas van estrechándose naturalmente y la última no tiene mas que dos piquillos separados por una barreta de puntos en el aire. Sobre el contorno de la vuelta del cuello se hace una de puntos sencillos y se fijan al mismo tiempo los cabos de hilo empleándolos para hacer tres ó cuatro puntos sencillos sobre el contorno y terminando el último de estos puntos con el cabo que deberá servir para hacer los 3 ó 4 puntos siguientes: se corta el sobrante de estos cabos. Sobre esta vuelta se hace el encage.

1.ª *vuelta.*—* Un punto sencillo sobre el mas próximo punto de la vuelta anterior,—5 en el aire, por debajo de los cuales se pasan tres puntos,—una brida,—5 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 puntos. Vuélvase á empezar desde *.

2.ª *vuelta.*—* Un punto sencillo

sobre el mas próximo sencillo,—3 en el aire,—sobre la brida de la vuelta anterior; 4 bridas seguidas cada una de 7 puntos en el aire, despues de la 4.^a brida 3 puntos en el aire. Vuélvase siempre desde *.

Se hace una cadeneta del largo suficiente para orlar el escote y sobre esta cadeneta se ejecutan las dos vueltas de este encage. Se le cose sobre el borde superior de la tirilla, se pegan las vueltas.

N.º 2.—*Vuelta*.—Se compone de rosáceas hechas por separado. — Para una de las dos grandes rosáceas se hace una cadeneta de 8 puntos en el aire, el último de los cuales se reune con el primero. Sobre este círculo se hacen 16 puntos en el aire, luego una punto-cadeneta en el primero de ellos;—* 10 puntos en el aire,—se pasa el último, y sobre los otros 9 se hace uno sencillo,—una media brida,—7 bridas,—se pasa un punto del círculo, se hace uno sencillo. Vuélvase 7 veces desde *. Sobre el contorno de cada una de estas hojillas, se hacen puntos-cadenetas picando el crochet, para el borde inferior, á la vez en la hoja y en la cadeneta. — En la punta de cada hoja se hacen sobre el punto en el aire 2 sencillos separados por uno en el aire. Cuando está terminada la vuelta, se

hacen puntos-cadenetas hasta la punta de la mas próxima hoja, luego alternativamente 6 puntos en el aire,—1 piquillo dirigido hacia abajo,—6 puntos en el aire,—1 sencillo en la punta de la mas próxima hoja (cada piquillo se compone de cinco puntos en el aire, luego en el 1.º se hace 1 sencillo). Se labra en seguida una vuelta de puntos sencillos. Se ejecuta una segunda rosácea como esta, despues otra mas pequeña, que se compone de seis hojas, cada hoja de un punto sencillo,—una media brida,—5 bridas. Se reunen las

tres rosáceas (véase el dibujo), luego se forma el borde superior haciendo 18 puntos sencillos sobre la rosácea colocada á la derecha. El punto 18 debe encontrarse sobre la punta de las hojas dirigidas hacia arriba,—5 puntos en el aire,—una brida en el punto colocado sobre el mas próximo piquillo,—6 puntos en el aire por debajo de los cuales se pasan 4 puntos de la rosácea,—una brida cuádruple en el punto siguiente. Esta brida cuádruple se termina solamente á medias, y se hace una brida doble sobre el punto análogo de la rosácea siguiente. — Solo entonces se termina la brida cuádruple; se hacen 6 puntos en el aire,—una brida en el 6.º punto siguiente de la 2.ª rosácea,—5 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 5 puntos,—18 sencillos. Cuando esta vuelta está terminada se la continúa principiando el encage que circuye las vueltas y se hace sobre el contorno de las rosáceas: * un punto sencillo sobre cada uno de los 8 mas próximos puntos,—5 en el aire,—una brida sobre el 4.º de los 8 puntos en el aire (contando desde el fin), por consiguiente se vuelve la labor,—5 puntos en el aire,—

1 sencillo sobre el primero de los 8 sencillos,—1 en el aire; se vuelve la labor,—un punto sencillo sobre cada uno de los dos mas próximos puntos en el aire; sobre la barreta de puntos en el aire se hace 5 veces seguidas, alternativamente, 1 piquillo,—dos puntos sencillos. El 3.º de estos 5 piquillos debe caer sobre la brida de la barreta. Dos veces seguidas: 2 puntos sencillos,—1 piquillo y 2 puntos sencillos sobre los 4 mas próximos puntos de la rosácea. Vuélvase á empezar siempre desde *.

Cuando las curvas se reunen, se consulta la disposicion del dibujo. El encage del borde superior (escote) se hace sobre una cadeneta del largo que se necesite.

Gorguera con peto.

Se lleva esta gorguera con corpiños montantes, y el peto figura la abertura del corpiño. Para preparar la gorguera se toman dos tiras de muselina, cada una de 48 centímetros de largo, una de ellas de 4 centímetros y medio de ancho, y la otra de 3 y medio; cada tira de estas se orla por uno de sus lados largos con un encage. El otro lado va sesgado hacia sus extremos y plegado en el mismo sentido, siguiendo el escote; este, por lo demás, determina el largo de las dos tiras, que se reunen

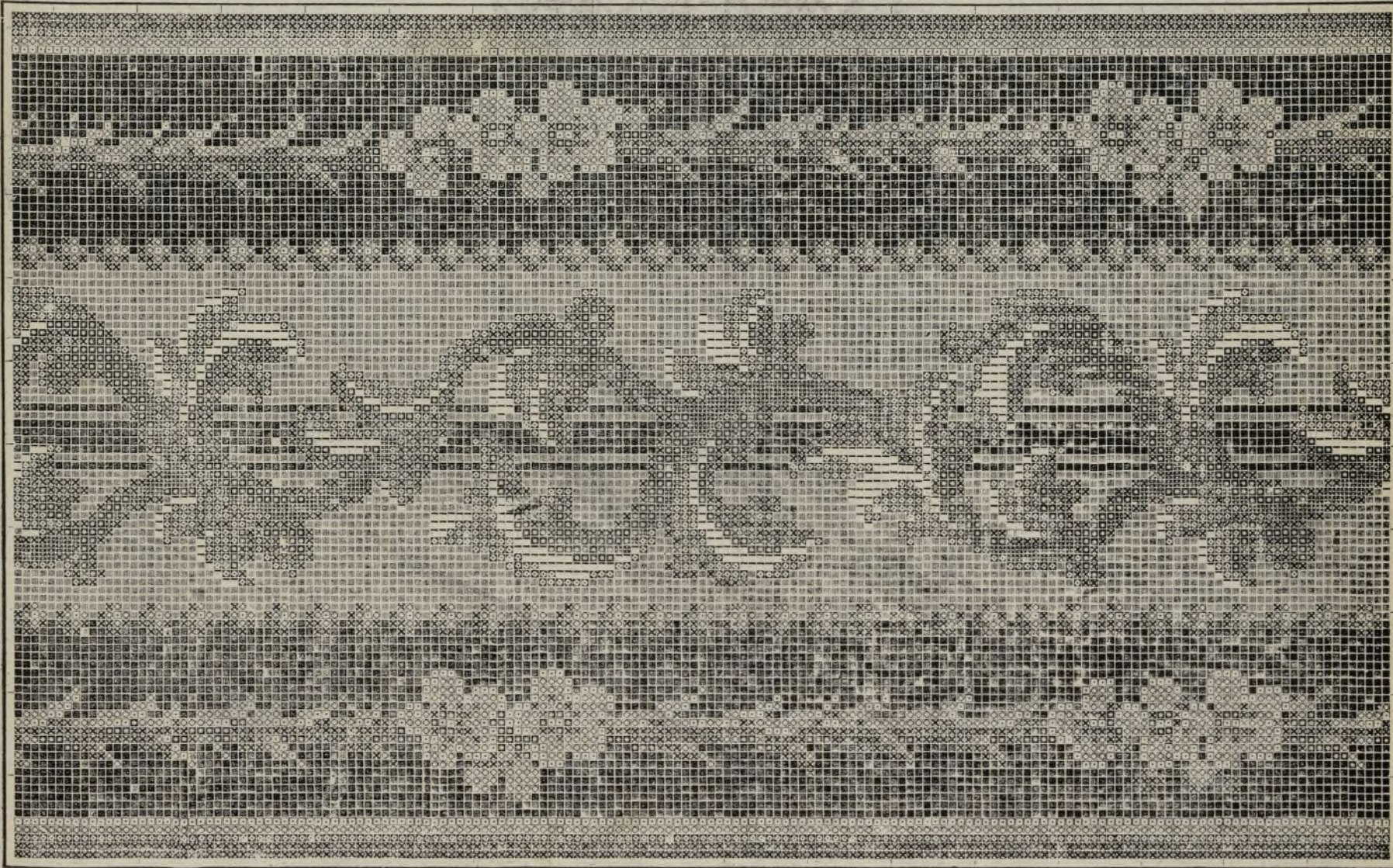
poniendo la mas estrecha sobre la mas ancha, excediendo el borde superior de esta del de la otra.—Se arman estas dos tiras sobre una tirilla de cuello de muselina, la cual tenga 3/4 de cent.º de ancho. Para cada mitad del peto abotonado en el medio por delante, se emplea una tira bordada de 17 cent.º de largo y uno de ancho, que se orla por ámbos lados y en su borde inferior con encage de 2 cent.º de ancho; allí se



FICHU DE MUSELINA Y GUIPUR.
(Expl. en el próximo patron.)

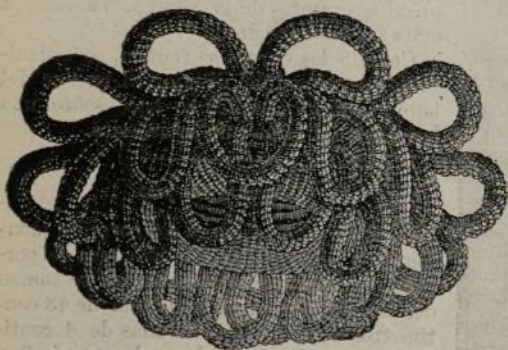


CUELLO DE MUSELINA Y ENCAJE DE VALENCIENNE.
(Expl. en el próximo patron.)



TIRA DEL TAPETE DE HOGAR. ■ Violeta claro. ■ Violeta oscuro. ■ Leonado muy oscuro. □ Leonado oscuro. Leonado menos oscuro, □ Leonado medio color. □ Leonado claro. □ Leonado mas claro. □ Leonado muy claro (casi blanco).

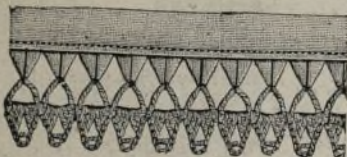
coge un pliegue para marcar las esquinas. En uno de los lados largos de esta tira se pone un falso dobladillo de muselina; en uno de estos falsos dobladillos se hacen ojales, en el otro se ponen botones. Se cosen estas dos tiras por debajo de la tirilla del cuello. Sobre cada lado largo todavía libre se fija una tira de muselina plegada de 3 cent. y medio de ancho en su borde inferior, guarnecida de encage y estrechándose hacia el cuello. Un encage igual se pone en el borde inferior. Los puños correspondientes se componen



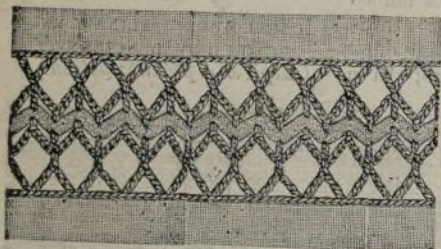
N.º 1.—ARANDELA DE CUENTAS.



ENCAGE N.º 1.



ENCAGE N.º 3.



ENTREDOS N.º 2.

de dos tiras de muselina plegadas, orladas de encage, una de 7 cent. y medio de ancho y otra de 6. Se las pega á la tira de paño.

Cuadro de guipur sobre red.

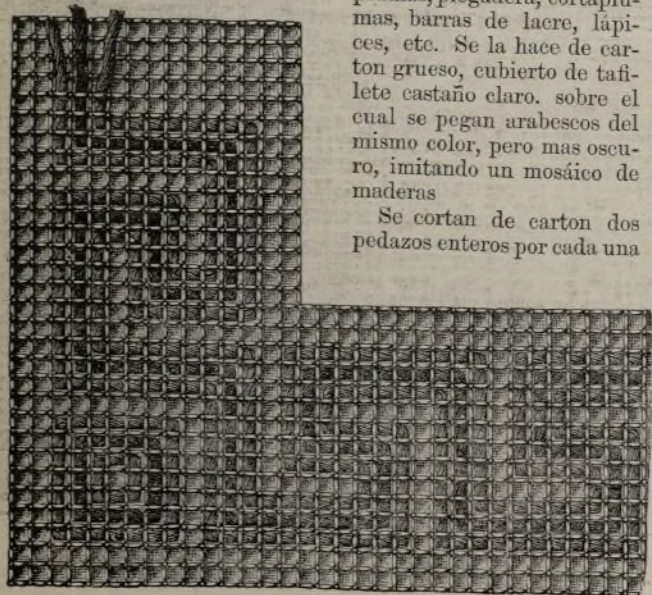
El fondo de estos cuadros se hace á la red recta; que se borda á punto de esprit, punto de tela y punto de zurcido. Se festonea el centro del cuadro n.º 1, que se rellena á punto de tela.

Cofrecillo para escritorio.

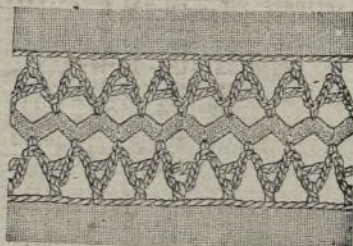
Figs. 58 á 60 (verso) de la próxima hoja de patrones.

Este cofrecillo, dividido en dos compartimientos, sirve para contener diversos utensilios de escritorio, tales como cabos de plumas, plegadera, cortaplumas, barras de lacre, lápices, etc. Se la hace de cartón grueso, cubierto de tafete castaño claro, sobre el cual se pegan arabescos del mismo color, pero mas oscuro, imitando un mosaico de maderas.

Se cortan de cartón dos pedazos enteros por cada una



N.º 1. CENEFAS CON ESQUINA.

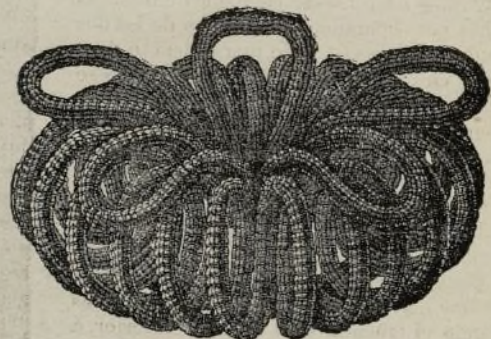
VELO DE LAMPARA
(ENCAGE INGLÉS).

ENTREDOS N.º 7.

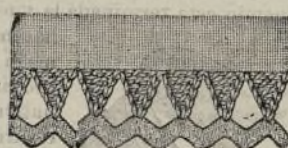


ROSACEA DE ENCAGE INGLÉS.

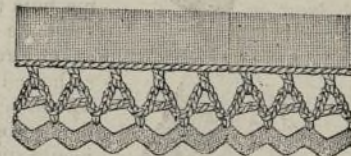
de las figs. 58 y 59 (que representa solamente la mitad de uno de estos pedazos), y cuatro pedazos por la fig. 60 (borde). Además, se cortan por la misma figura 2 pedazos del mismo ancho que los anteriores, pero cada uno de 12 centímetros de largo. Sobre la línea de puntos de los pedazos cortados por la fig. 58, se hace una hendidura, la cual penetra solamente hasta la mitad del grueso del cartón, de modo que pueda doblarse el pedazo. Se cubren los pedazos cortados por la fig. 58 por un lado,—todos los pe-



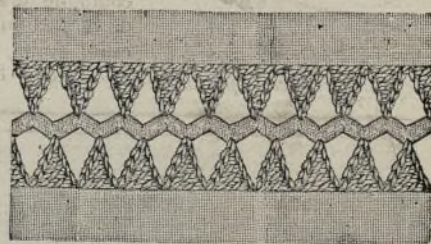
N.º 2. ARANDELA DE CUENTAS.



ENCAGE N.º 4.



ENCAGE N.º 6.



ENTREDOS N.º 5.

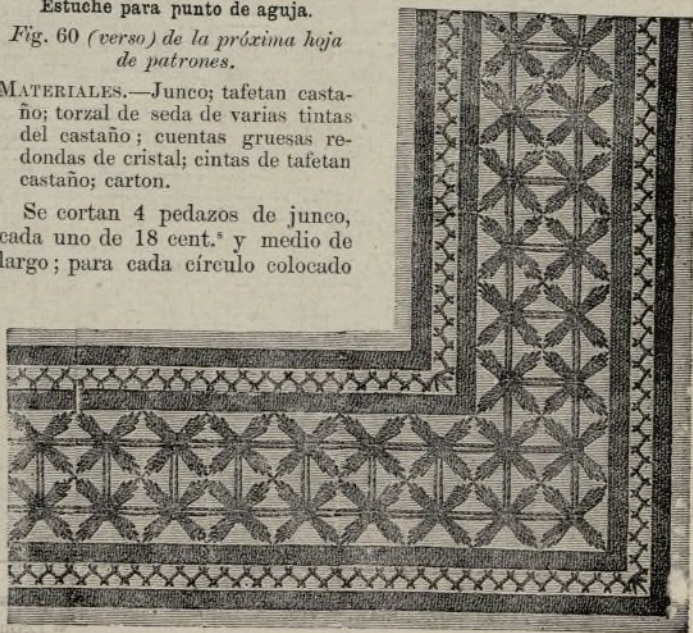
dazos del borde por ámbos lados. Sobre el lado interior se pegan los arabescos, que se recortan por las indicaciones parciales del patrón. Se orlan los pedazos, excepto el lado superior (desigual) de la figura 58, con cinta de seda color castaño de 1 cent. de ancho. Se espuntea esta cinta, y para cada punto se ensarta una cuenta de acero. Los dos pedazos cortados por la fig. 58 se pegan uno sobre otro, luego se los orla, así como la hendidura redondea la, con cinta espunteada con cuentas. Se cosen estos pedazos sobre un fondo de cartón (cubierto con tafete) al cual se han adaptado 4 botones negros de azabache, ó metal, ó madera, que sirven de pies. Se fijan estos pasándolos por una hendidura hecha en el cartón y atravesando su asa con un pedacito de alambre. Se reúne el borde juntando las cifras iguales.

Estuche para punto de aguja.

Fig. 60 (verso) de la próxima hoja de patrones.

MATERIALES.—Junco; tafetan castaño; torzal de seda de varias tintas del castaño; cuentas gruesas redondas de cristal; cintas de tafetan castaño; cartón.

Se cortan 4 pedazos de junco, cada uno de 18 cent. y medio de largo; para cada círculo colocado



N.º 2.—CENEFAS CON ESQUINA.



Imp. Dupuy, Paris.

Nº 1258.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Ayuntamiento de Madrid

en ca
arma
un pe
37 ce
le taj
mo en
cent.
le de
mitad
se do
forma
fijan
medic
modo
tajad
xacta
tro. S
culo

en cada extremo de la armazon se empleará un pedazo de junco de 37 cent. de largo. Se le taja por cada extremo en un espacio de 3 cent. de modo que se le deje solamente la mitad de su grueso y se dobla el junco para formar un círculo; se fijan sus extremos por medio de presillas, de modo que los dos lados tajados se adapten exactamente uno con otro. Se reúne este círculo á los demás peda-

zos ensartando en cada puntilla (clavo sin cabeza) 1 cuenta gruesa de cristal y colocándose cada puntilla horizontalmente primero sobre un círculo, luego en el extremo de uno de los pedazos de junco. Todos los pedazos se fijan de este modo entre los círculos; los dos pedazos que representan el fondo de la



caja van separados por un espacio de 4 cent.* Entre uno de estos pedazos del fondo y el mas próximo pedazo hay un espacio de 9 cent.* Los dos juntos del fondo se reunen á 2 cent.* y medio de distancia de sus bordes por medio de dos juncos trasversales, cada uno de 5 cent.* y medio de largo, fijados por puntillas. El asa se hace con un pedazo de junco de 41 cent.* de largo, doblado como el dibujo lo indica, adornado con una cuenta en cada extremo, y fijado con una puntilla y una cuenta en lo alto de cada círculo.

Para la caja interior se prepara un pedazo de carton de 20 cent.* de ancho, y del mismo largo que la armazon arriba descrita, cubierto por ámbos lados de tafetan castaño. El lado exterior se borda á punto ruso con muchas tintas de seda color castaño, con arreglo al dibujo que representa la fig. 65 (véase la próxima hoja). En cada extremo se coloca un disco de carton del tamaño del círculo armazon; se hace una abertura en el centro de cada disco; se le cubre por dentro con tafetan puesto plano, por fuera con tafetan plegado y en el centro al rededor de la abertura que se ha hecho tambien en el interior del tafetan del disco. Se fija esta caja sobre la armazon pegándola á las puntillas (entre la cuenta y el círculo). La tapa se compone de un pedazo de carton que tenga doce cent.* de ancho, y un largo igual al de la caja, se cubre con tafetan y se borda por fuera. Se cose esta tapa sobre uno de los lados largos de la caja. En el medio, por delante, se fija una presilla de cinta que se adapta a un boton cosido á la caja. Se colocan los lazos de cinta consultando el dibujo.

Tira de tapicería.

Servirá esta tapicería para cortinas, portiers, asientos y otros usos análogos.

Tapete de hogar.

Esta bella y ancha tira servirá tambien para asientos, portiers, cortinas, etc. Si se la destina para tapete de hogar se la asociará á tiras de moqueta lisa de una tinta parda casi negra; si ha de componer un tapete de mesa, se empleará para las tiras intermedias terciopelo de lana negro, dándoles un ancho la mitad menos que el de las tiras de tapicería.

Rosácea de encage inglés.

ADORNO DE LENCERIA FINA.

Se hace esta rosácea como la esquina de pañuelo cuyo dibujo se halla en el número anterior, página 52. La explicacion la daremos en el inmediato.

COSTUMBRES TRADICIONALES.

ANTIGÜEDAD DEL CARNAVAL, Ó SATURNALES ANTIGÜAS Y MODERNAS.

Las fiestas de máscaras representan una de las mas curiosas fases de los usos é historias de los pueblos; la necesidad de los disfraces, el génio de las trasformaciones de traje, rostro y maneras, es inherente á la naturaleza humana, y se confunde con sus inclinaciones mas fuertes y sus primeros instintos. Observamos que esta propension se muestra ya en los niños desde sus mas tiernos años; ya entonces los vemos esforzarse en remedar y parodiar muchas veces, aun antes de que sepan hablar, los gestos y ademanes de las personas encargadas de vigilarlos. La sociedad antigua y moderna en esta parte han permanecido fieles á los gustos é inclinaciones de la infancia; las naciones, tanto en su prosperidad, como en su decadencia, lo mismo en la aurora que en el ocaso de las civilizaciones, han practicado siempre el culto de la locura, han celebrado ciertos aniversarios en los cuales la humanidad se separa de las leyes ordinarias de la vida para convertir por espacio de algunos dias este grave y positivo planeta en un país encantado donde se permiten toda suerte de extravagancias. Grandes y pequeños, nobles y plebeyos, pobres y ricos, todas las gerarquías de la sociedad toman parte en las diversiones del carnaval. En vano dos poderes muy temidos, los reyes y la Iglesia, se han declarado contra estos pasatiempos; en vano ha intentado prohibir á los fieles el uso de la máscara y la tradicion del disfraz; el carnaval ha resistido á las mas enérgicas predicaciones y continuado agitando sus antorchas, á pesar del veto de los monarcas. Hoy dia, bien así como todos los grandes principios del mundo, la Iglesia, el trono, el púlpito ó el ejército tienen sus fases, revoluciones y hechos consumados.

Los primeros monumentos de arquitectura, pintura, estatuaria y elíptica atestiguan la antigüedad de estos regocijos. La mayor parte de los vasos egipcios representan escenas y bacanales, cuyos lazos de parentesco y genealogía con las máscaras de nuestros dias parecen incontestables. Huet hace subir el origen de estas diversiones al Jubileo de los hebreos; mas parece fuera de toda duda, segun la autoridad de Macrobio, que la Grecia fué la verdadera cuna de esta institucion. La invencion de la máscara, exclusivamente atribuida á las representaciones teatrales y que se confunden con su origen, no puede, por lo demás, considerarse como un hecho directamente aplicable á la historia del carnaval; por que es sabido que la palabra *máscara*, que se ha perpetua-

do en la lengua italiana para designar ciertos dramas fantásticos, entre otros los de Gozzi, ha conservado siempre una significacion especial enteramente contraria á la que le dá el uso gneral.

El carnaval no se encontró verdaderamente establecido en su esfera particular y dominante hasta la época en que comenzaron á celebrarse las fiestas romanas, conocidas bajo el nombre de *Saturnales*. Estas fiestas, por su desenfadado libertinaje y cínico arrebatos, han perpetuado en el carácter é inclinaciones de los pueblos esa pasion inveterada, esa necesidad, digámoslo así, orgánica de los desórdenes anuales á que ciertas solemnidades parecen incitar con un modo imperioso.

Las fiestas en honor de Saturno, se celebraban hácia fines de Diciembre, y fueron instituidas antes de la fundacion de Roma, en memoria de la dicha y la libertad que reinaban entre los hombres en aquella época primitiva, que los poetas han celebrado con el nombre de *edad de oro*. La opinion mas generalmente recibida es que tuvieron lugar por primera vez cuando la victoria alcanzada sobre los Latinos por el dictador Postumio. Al principio, solo duraban un dia, Augusto las prorogó hasta tres, Calígula les añadió despues otro dia que llamó *Juvenalis*, y finalmente duraron una semana.

Con el tiempo las saturnales fueron confundiendo con las sigilares, que en nada cedían á aquellas en cuanto á desórdenes y liviandades. Mientras duraban estas fiestas, reinaba la mas completa libertad.

Suetonio nos ha dejado una copia exacta del cuadro curioso y animado que presentaban las calles de Roma durante las saturnales; ancianos, mujeres, niños, hombres libres, libertos, esclavos, la ciudad entera estaba en movimiento; delante de todas las casas se veían mesas cubiertas de toda suerte de manjares, á las cuales todos tenían la libertad de sentarse; los sacerdotes sacrificaban á Saturno con la cabeza descubierta, contra lo que acostumbraban en las demás ceremonias.

En todas las calles, plazas, jardines y casas no se oían mas que cánticos de alegría y gritos de regocijo; abandonábanse todos los negocios, se cerraban los tribunales, las escuelas quedaban desiertas; y casi no habia ciudadano que no hubiese procurado poner á un lado una parte de sus ganancias para gastarlas con motivo de estas fiestas. Los esclavos tenían la facultad de hacerse servir por sus amos, de decirles algunas verdades, de burlarse de ellos, de ridiculizarlos, de hacer todas las extravagancias que les venían á las mentes. Se sentaban á la mesa con ellos, se ponían sus vestidos, y se apoderaban de toda la direccion de la casa. Séneca cuenta que algunas veces los esclavos llevaban sus chanzas hasta el punto de arrojar á su amo en el pilon de una fuente, sin derecho para enfadarse. A usos tan extraños deben añadirse los bailes extravagantes, las canciones jocosas, y finalmente todo lo que es capaz de cambiar el continente grave y severo de la humanidad y convertir por algun tiempo á un pueblo razonable y sensato en una casa de orates ó en una legion de demonios.

Tales eran las saturnales de Roma, unas solemnidades alegres y estrepitosas que obligaban á Horacio á abandonar la ciudad por algun tiempo. Hanse conservado como una tradicion y como un hecho histórico y pintan una parte del carácter de un pueblo, mejor tal vez que todos los documentos y relaciones contenidas en sus anales. Uno de los rasgos mas notables de la institucion de las fiestas del carnaval es seguramente su perpétuo enlace con los ritos y ceremonias de todas las religiones, su tendencia á trovar los santos dogmas, y confundir sus oropeles con las insignias sagradas, y finalmente á convertir el santuario en teatro de escenas burlescas y de escandalosas parodias. Esta mezcla singular de lo profano y grotesco, de libertinaje é impiedad que observamos en las fiestas y diversiones del paganismo, se reproducia igualmente en los usos y prácticas de la Iglesia cristiana.

Las fiestas del asno, de los locos ó de los subdiáconos, tan célebres en la edad media, aventajan, si nó en licencia, á lo menos en extravagancia y ridiculez, á las saturnales de Roma, las cuales han conservado siempre, como su mismo origen lo manifiesta, un sentido filosófico y profundo, oculto bajo los arrebatos de la alegría. Aquellas fiestas, toleradas y casi promovidas por un clero ignorante y supersticioso, que de esta suerte procuraba granjearse el favor de un pueblo amigo de espectáculos, presentan todas un sello de torpeza y de insensatez que no se echa de ver en las fiestas de los antiguos. Oscuras, y con frecuencia ininteligibles en sus ejercicios, las fiestas de la edad media deben mirarse como el verdadero origen del carnaval moderno, que en sus prácticas ha conservado siempre algo de cínico é impuro que manifiesta descender de las toscas costumbres y de la franca alegría de nuestros antepasados.

La fiesta del asno, tan curiosa y grotesca, mas de una vez ha ocupado la pluma del anticuario, el pincel del romancero y el buril del grabador; en algunas de nuestras estampas antiguas se hallan representados sus trajes y otros de sus pormenores; porque es un hecho fuera de toda duda que nuestros mayores se entregaron á esas irreligiosas locuras con mas violencia é impetuosidad que nosotros.

Para aquella extraña ceremonia escogían un asno de los mas dóciles y mejor enseñados, y lo rebujaban con los ornamentos pontificales con toda la seriedad posible. Llevábase al coro de la iglesia, y allí celebraban el oficio divino en su presencia, cantaban un himno en tono falso y discordante, derramaban algunos cánticos de agua fria sobre la cabeza de los presentes, á cada versículo del himno obligaban al boricó á comer y beber, y todas las estancias concluían con este estribillo: "Hola! señor asno, ¡hola!" A veces los oficiantes ponían cuero quemado en el incensario y corrían por la iglesia dando gritos, saltando y brincando; otras bebían y jugaban á los dados sobre el altar, y generalmente celebraba el oficio divino un niño que llevaba puesta una mitra de obispo.

Los que celebraban aquel extraño oficio tomaban el dictado de *locos*, y tenían el derecho de andar por la noche re-

corriendo las calles armados de teas y cubiertos de pieles de animales. Algunas veces era peligroso su encuentro, porque la mayor parte se hallaba en un estado de completa embriaguez. De entre ellos escogían uno para ser afeitado en medio de una plaza, el cual, mientras estaba en manos del barbero, tenía obligacion de divertir á la muchedumbre refiriendo algunas historias extravagantes.

Para que nuestros lectores puedan formar mas cabal concepto de aquella grotesca ceremonia, nos ha parecido conveniente transcribir la carta que un discípulo de Casendi escribía desde Aix á su maestro en 1645.

"Acabo de presenciar en un monasterio la celebracion de una fiesta que los paganos en sus mas desenfadados regocijos difícilmente hubiera igualado. Parece que el clero se ha propuesto en este dia ridiculizarse á sí mismo. Todas las dignidades eclesiásticas se hallan trastocadas y desconocidas: la comunidad entera queda abandonada á los vagabundos, cocineros y músicos; los últimos criados ocupan el lugar de los diáconos, del vicario y prelado, celebran el oficio divino, cantan el Evangelio y suben al púlpito. Se ponen todos los ornamentos sacerdotales, los hacen trizas, si les parece, ó los dejan enteros para mas profanarlos. Viérais traer unos enormes anteojos, en los cuales, en lugar de vidrios, han colocado cortezas de naranja, lo que les desfigura hasta tal punto, que mas que por cristianos, los tomareis por unos locos ó por habitantes del otro mundo. Para tener una idea de sus extravagancias y de sus extrañas contorsiones, es preciso verlos sobre todo cuando manejan el incensario, lo agitan y le dan vueltas por el aire, de modo que unos á otros se echan las cenizas en cara. Pónense los vestidos mas grotescos, se pintan el rostro de diferentes colores, se ennegrecen los brazos y manos, y ataviados de esta suerte, entonan, no himnos ni salmos, sino una especie de canturía ininteligible, que cantan ora apretando la nariz, ora apoyando las manos en la boca para alterar los sonidos de la voz. Este canto era tan discordante y selvático, que mas que otra cosa parecían una manada de lechones que llevan al mercado para venderlos. Algunas de las frases que pronuncian tienen la medida de los versos latinos, pero carecen absolutamente de sentido. He retenido en la memoria estos dos versos que se repiten en sus cantos en forma de retorcido:

Hæc est clara dies, clararum clara dierum:
Hæc est festa dies, festarum festa dierum.

Solo el que haya visto en algunos pequeños teatros de Italia las representaciones de ciertas pantomimas burlescas, puede formar concepto de lo que hacen esos hombres; exceden á los mas extravagantes buffones. Su lenguaje es una confusa jerigonza, compuesta de voces de todos los idiomas, que solo ellos son capaces de entender. Su traje es un desordenado conjunto de telas y retazos de todos colores que está en perfecta armonía con sus cantos y palabras. Es ciertamente asombroso que unos hombres que han recibido del cielo el don de pensar y discurrir puedan entregarse á tales excesos y locuras; y lo que es mas incomprensible aun, es que semejantes escenas se representen en una iglesia y en presencia de las imágenes de la Virgen y de los santos, y que los objetos ordinarios del culto divino sirvan para la ejecucion de las comedias mas extravagantes é impías.

M. Turner, en sus eruditas y juiciosas observaciones, se ha propuesto justificar al culto cristiano de haber asociado á la celebracion de sus ritos aquellas ridículas escenas de saltimbanquis, y dice que para destruir en el ánimo del pueblo hasta el último germen del paganismo, era necesario contemporizar hasta cierto punto con sus gustos é inclinaciones. Las fiestas de la edad media, en cuanto á su espíritu, no son pues mas que una imitacion de las saturnales romanas, imitacion modificada sin duda, pero directamente útil á los intereses de la religion. Es un hecho constante que en las aplicaciones de la fe cristiana, las prácticas han marchado siempre delante del dogma, que á las convicciones íntimas han precedido siempre las ilusiones exteriores. El mismo autor observa muy acertadamente que la mayor parte de las fiestas de la edad media, el sentido filosófico de las solemnidades antiguas se halla sustituido por otro sentido puramente irónico. Las iglesias han sido convertidas en teatros, los prelados y demás dignidades en personajes burlescos, y de ahí ha resultado el carácter distinto y marcado de esas costumbres populares, que en el origen mismo de la sociedad han hecho de sus convicciones un objeto de mofa y han ridiculizado todas las leyes de la decencia.

Si continuamos nuestro exámen de las solemnidades antiguas, cuya sucesion cronológica debe llevarnos hasta la institucion del carnaval moderno, en aquella misma época hallaremos uno de los mas curiosos personajes de las fiestas cristianas, el *Niño Obispo*, descendiente legitimo y por línea recta de la locura.

Celebrábase esta fiesta el dia de San Nicolás, patrono de los niños. Escogían al intento un niño de seis ó siete años, de semblante alegre y apicarado, y dándole el nombre de *Niño Obispo*, le iban acomodando la mitra (*mitra parva*), el cayado y todas las demás insignias episcopales. Su clero se componía de todos los otros niños de su escuela, á los cuales vestían de diáconos, curas y canónigos. No es difícil figurarse el singular efecto que debía producir aquella procesion infantil, aquellas rubias y rizadas cabelleras cayendo sobre las graves sotanas, aquellas caras frescas y redondas formando contraste con la severidad de los cuellos y sólidos. A esta fiesta atribuye Warton la costumbre que se observa en algunos colegios de ir *at montem*.

Esta mascarada de niños produce una dulce y agradable impresion en medio de las antiguas fiestas, impías y toscas en su mayor parte: aquí las tradiciones cínicas empiezan á perder algo de sus repugnantes extravagancias; al través de aquel desarreglo moral vislumbra ya un principio de civilizacion en los gastos y pasatiempos. Por lo demás, es preciso advertir que estas comedias y farsas que por mucho tiempo han sido inseparables de las ceremonias religiosas, pertenecen exclusivamente al culto católico. Los protestantes han

procurado desterrar de sus iglesias estas ceremonias profanas: no obstante, no debemos inferir de ahí que sea entre ellos menos vehemente que entre nosotros la pasión por las máscaras; esta circunstancia ha influido tal vez para que en aquellas naciones se entreguen con mas moderación y prudencia á los desahogos del carnaval.

Esta es la razón porque cuando el pueblo, señaladamente en Inglaterra, ha tenido el derecho de ridiculizar á los grandes príncipes, y hasta al mismo soberano, ha usado de este derecho con suma circunspección. Examinense sus antiguas costumbres relativas á las diversiones de máscaras, y nada ó casi nada se encontrará que ataque las buenas costumbres ni pase de los límites de una inocente sátira. El privilegio de la chanza jamás ha degenerado en licencia, y el buen humor se ha contenido con meras alusiones, sin descender nunca al resbaladizo terreno de las personalidades.

Lo que llevamos dicho de las máscaras y demás costumbres puede aplicarse igualmente á otras ceremonias antiguas. Media una distancia inmensa entre las sigilares y saturnales de Roma y las antiguas diversiones de *Navidad*; y sin embargo échanse de ver en estas algunos de los usos y fiestas consagradas al culto de Saturno. No cabe la menor duda de que en semejante ocasión los amos tenían que servir á sus criados y de que estos gozaban de una parte de los privilegios de los esclavos romanos. En aquella sazón fué cuando se instituyó el título burlesco de *rey de los locos*, dinastía poderosa que ha desaparecido como tantas otras, y cuyos títulos solo pueden buscarse en las relaciones de los mas antiguos cronistas.

En ninguno de todos los regocijos antiguos reinaba mayor libertad, mas buen humor, y una alegría mas franca y sincera que en las fiestas de *Navidad*. Los banquetes y suntuosas comidas que se verificaban á causa de esta solemnidad, dieron origen al antiguo proverbio italiano: "*Ha più di fare che i fornì di Natale*." Para esta fiesta, así como para todas las demás, se nombraba un jefe ó rey, al cual llamaban *príncipe de Navidad*, y que estaba encargado de la dirección general de todas las diversiones que se celebraban con motivo de aquella festividad.

Si hemos de dar crédito á un autor antiguo, el título de *príncipe de Navidad* imponía al que lo llevaba la obligación de divertir á los espectadores con sus gestos y contorsiones. Las familias mas distinguidas tenían que ceder sus casas durante estas fiestas al príncipe de *Navidad*, en caso que las escogiese para centro ó teatro de alguna de sus bufonadas. Su poder era ilimitado, cobraba impuestos, fijaba derechos, y nombraba sus ministros y subalternos; pero al cabo de ocho días concluía su reinado y todos eran libres para hacer valer sus títulos y pretensiones, y sucedía con frecuencia que personas revestidas de funciones muy graves se presentaban á aspirar á aquella singular dignidad.

El italiano Polidoro Virgilio, que vivía en la época en que estaban en uso estas solemnidades, recogió sobre ellas y el curioso jefe que las dirigía algunas noticias interesantes. Considera al príncipe de *Navidad* como un personaje aislado que nada tiene de común con los bufones de los siglos posteriores, y atribuye exclusivamente á aquellos tiempos su invención. Sin que creamos ciertas nuestras conjeturas sobre su genealogía, no vacilaremos en mirarle como íntimamente unido con aquella familia de *locos cristianos*, de la cual hemos diseñado los principales personajes, galería de curiosas mascaradas que ha precedido y tal vez dado origen á la comedia de todos los pueblos.

Sea cual fuere el origen del *príncipe de los locos*, el influjo que ejerció sobre las antiguas fiestas es incontestable y se apoya en la deposición de testigos muy graves, los cuales ni aun podía esperarse que estuviesen conformes en un asunto como este. El inglés Stabbes, uno de los mas severos puritanos del reinado de Isabel, da al príncipe de *Navidad* el gracioso apodo de *gran capitán del infortunio*, y nos ha conservado una exacta y minuciosa relación de sus calaveradas, aventuras y hazañas.

A menos de extender indefinidamente esta noticia sobre las fiestas del carnaval antiguo y moderno, nos fuera posible ir siguiendo en todas sus fases las diferentes transformaciones que han sufrido aquellas alegres solemnidades. La Italia sola nos suministraría sobre este punto materia para muchos volúmenes, supuesto que el carnaval ha obedecido constantemente las modificaciones introducidas en las costumbres de sus diversos Estados. El carnaval de Venecia en nada se parece al de Nápoles y el de Roma ha conservado siempre su antigua nombradía por la brillantez de sus cabalgatas y por el buen humor de las máscaras que, abundantemente provistas de *confetti*, pueblan aquellos días la calle del *Corso*. En Alemania, Rusia y Francia principalmente, ha hecho el carnaval en todos tiempos un papel muy importante, y se le halla mezclado en todas las intrigas de corte y en los negocios de mas peso, agitando su bandera sobre todos los partidos. Difícil nos fuera demostrar de un modo mas evidente la dominación del carnaval en nuestros días, que recordando que el Alejandro de nuestro siglo, Napoleón, no se desdenó de disfrazarse mas de una vez, manifestando además una particular predilección, nunca desmentida, por las diversiones del carnaval y por las singulares sorpresas á que dan lugar las máscaras.

Pero debemos limitarnos á bosquejar la historia del carnaval de nuestro país, el cual es preciso confesarlo, ha tenido que sufrir repetidos y violentos ataques. Así que ha pasado sobre nosotros alguna grande calamidad, cuando nos han afligido con sus extragos el hambre, la guerra ó la peste, nuestros predicadores han tomado motivo de estos desastres para declamar con energía contra las diversiones del carnaval, y en mas de una ocasión han usado de su poder contra él nuestros legisladores, castigando el uso de la máscara con extraordinaria severidad.

No obstante, es preciso reconocer que hasta en nuestras máscaras habíamos conservado siempre aquella sensatez y gravedad que distingue nuestro carácter é inclinaciones.

Presentáronse el año pasado en Barcelona, en la temporada del carnaval, comparsas de mucho gusto y que prueban el

estado de cultura á que ha llegado esta ciudad.

En algunas naciones se conservan aun en todo su vigor los usos y tradiciones del antiguo carnaval; pero en cambio se observa en ellas un fenómeno moral muy digno de llamar la atención, y que no podemos menos de dejar consignado en este lugar. Si en aquellos países continúa disfrazándose el pueblo, compra muy caro este derecho, pues se ha observado, según las estadísticas, que el número de suicidios aumenta considerablemente en las semanas que siguen al carnaval, que nunca se exponen tantos niños, se venden tantos vestidos ni reciben tantas alhajas en prenda los que prestan dinero, como en aquellos días de ayuno y penitencia. Estos hechos tristes y característicos con que concluye la historia de las *Saturnales*, dan margen al hombre pensador y filósofo para serias meditaciones. Estos hechos inducen á los hombres diferentes y excépticos de la sociedad moderna á creer que solo en las clases necesitadas se halla la verdadera felicidad. Solo allí el deseo de gozar se sobrepone al cálculo, el privilegio de la indolencia al temor de la necesidad, ventajas únicas de la libertad, que fuera imposible apreciar en su justo valor. Ahora bien, moralistas ó publicistas, esforzados en presentar á los ojos del pueblo el cuadro de todas las desdichas que trae en pos de sí el carnaval que le arruina, lo diezma y le ocasiona los insuperables espectáculos del déficit y de los atrasos; y el pueblo os contestará sin duda con lo que Horacio Walpole decía á su médico que pretendía curarle la jaqueca con la dieta y frecuentes sangrías: "Curarme á esa costa sería ponerme enfermo de la curación."

M. DE F.

SECRETOS DEL HOGAR DOMESTICO.

NOVELA INGLESA DE M. ELLIS, ARREGLADA AL CASTELLANO

POR LA

SRA. D.^a FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(CONTINUACION.)

III.

LA ESPOSA.

—Querida mia; dijo Miss Mastermann colocándose cómodamente en un gran sillón, ya podeis dejar á los niños venir con nosotros y hacer traer aquí los postres, porque esos señores, podeis creer que no parecerán por el salón.

—Pero, vos habeis hecho preparar el café y el té?

—A fin de prepararse para todo acontecimiento; replicó sencillamente Miss Mastermann. Esto ha sido una comida de hombres, creedlo, pues; y son capaces de pasarse en la mesa toda la noche, sobre todo teniendo á la cabeza á Sir James, el infatigable bebedor, que se complace en ponerlos á todos fuera de combate.

—Ah! yo no lo creo!... exclamó vivamente Leonor.

—Pues, creedlo; creedlo; están en su centro, y otra cosa no le agradaría á Sir James.

—Pues á mí no me agrada; y voy sin demora á advertirles que el café está servido.

—Como gustéis, querida mia; pero estoy segura al advertirlos anticipadamente que tomaremos solas el café.

—Jorge sabe, añadió Leonor, que no toleraré semejantes excesos y desde que estamos casados no he tenido que reprocharle ni una sola vez, el haberse entregado á esa vergonzosa costumbre de no dejar la mesa hasta haber perdido la razón.

—Y cuánto tiempo llevais casados? querida mia.

—Cerca de seis meses.

—Pues mucho se ha contenido ciertamente, unido como está á Sir James que gusta mucho de formar discípulos. Es preciso que vuestro marido haya mostrado notables disposiciones para haber obtenido la gracia del barón! pero permitidme llamar, probaremos á traerlos aquí prisioneros. Disponed como gustéis; yo os lo ruego.

—Lo intentaremos al menos aunque todo será inútil.

Leonor llamó y apareció un criado.

—Decid á vuestro amo, que el café está servido en el salón!

Estas palabras fueron dirigidas al criado en un tono que dejó estupefacta á Miss Mastermann.

—Ah! querida mia... exclamó pasado un rato; esto es demasiado; nadie viene.

—Si, es demasiado en efecto; replicó Leonor después de haber mirado el reloj. Haré venir á mis hermanos.

Los niños acudieron gozosos; estaban encantados de formar parte en la compañía, sobre todo por ver á los guapos señores que habían visto pasar unos tras otros desde la entreabierta puerta del gabinete.

—Ah! y no hay nadie!... exclamaron muy desconcertados.

Miss Mastermann que tenía por costumbre, á fin de hacerse querer por los dueños de la casa, conquistarse el afecto de los niños, atrajo hacia sí á Julia, María, Juan y Alberto, á los tres niños les había parecido el día muy largo, y Miss Mastermann empezó á contarles cuentos.

Leonor sentada en un diván, sentía aumentar su impaciencia de minuto en minuto. Ella extrañaba que Sir James, el hombre de buen tono por excelencia, se permitiera olvidar allí aquella noche las leyes de las mas sencillas conveniencias. El no podía ignorar que las señoras esperaban en el salón... y de tiempo en tiempo, se dejaba oír ruidos diversos, que salían de la sala del banquete, cantos báquicos, carcajadas, gritos de júbilo, aplausos que resonaban en toda la casa y le causaban un estremecimiento creciente.

De pronto se levantó; abrió el piano y se puso á tocar un vals; bien pronto los niños se lanzaron á tomar puesto; pero Leonor después de haber tocado algunas notas, se levantó de

nuevo, cerró el piano y llamó.

—Decid á vuestro amo, que su mujer le espera en el salón.

El criado salió y no volvió.

—Ya os dije, querida mia, exclamó Miss Mastermann, que esos señores tenían para toda la noche! y soy de parecer de que tomemos sin ellos el café, ¿no pensáis vos así?

—Como gustéis, amiga mia; tendré el honor de servirlos, y tambien á los niños.

Las manos de Leonor temblaban.

—Os atormentais inútilmente, repuso Miss aperebiéndose; no oís esos gritos de triunfo, ¿es que algun nuevo combatiente ha rodado bajo la mesa?

Leonor sufría sin poder contenerse, comprendiendo entonces por qué Jorge no había querido tener en su casa aquella noche ningun testigo indiscreto. En menos de una hora Leonor llamó cuatro veces, renovando aunque inútilmente sus mensajes. Nadie se presentaba y el ruido que hacían en el salón aumentaba de una manera sensible.

—Es preciso que os marcheis; dijo á sus hermanos: mamá se ha olvidado sin duda de mandaros á buscar.

Cuando hubo pronunciado estas palabras, la puerta del salón se abrió apareciendo uno de los convidados. Avanzó lentamente hacia la mesa sobre la cual estaban servidos el té y el café, ya frios, y se sentó sin decir nada.

Su aire era tan singular, que Miss Mastermann, cerca de la cual fué á sentarse, retrocedió vivamente, apartando su silla. Se sirvió él mismo el café y le tomó en silencio.

—Señor: dijo Leonor avanzando hacia él con finura....

—¿Qué haceis? querida mia, exclamó Miss á media voz deteniéndola por el vestido, ¿no veis en el estado en que se halla M. Thomson?

Leonor á su vez retrocedió verdaderamente espantada del aire extraviado con que aquel la miraba.

Un paso rápido, seco, se hizo oír de súbito en la escalera, la puerta se abrió de nuevo; pero esta vez con estrépito y un hombrecillo pequeño, con el rostro encendido, se lanzó de un salto en el salón, asíó á Leonor por el talle y la obligó á hacer dos ó tres piruetas, corrió á apoderarse de Julia, que arrojó gritos de espanto, abandonándola por apoderarse de Maria, arrojando al pasar un velador cubierto de porcelanas. Al ruido del velador que caía y de las porcelanas que se hacían pedazos, á los gritos de las niñas que huían y de los niños que corrían no menos espantados, llegaron los criados; pero no pudieron contener la risa al ver las evoluciones extraordinarias del hombrecillo, que hacia piruetas en torno del impasible M. Thomson y de Leonor, indignada tras de la cual se habían refugiado sus hermanas, y de Miss Mastermann que reía tambien, exclamando:

—M. Villians, por piedad, ¡idos!... basta ya!...

—Salid, señor; dijo Leonor; y marchó intrépidamente hacia M. Villians, el payaso obligado en todas las diversiones y comidas de Sir James.

—Salir? encantadora mujer!... procurando abrazarla, salir antes de haber mostrado mis talentos, como habil bailarín, como improvisador, como cantante!...

—Y es Jorge el que me espone á ser así insultada!... exclamó Leonor; insultada en mi casa!... insultadas mis jóvenes hermanas!

Las lágrimas, los sollozos, largo tiempo contenidos estallaron al fin; Leonor cayó sobre una silla cubriéndose el rostro con las manos.

—Querida Leonor!... qué niñería!... dijo Miss Mastermann; Vamos, Mister Villians, partid, ¡idos á reunir con esos señores, que no estais en disposición de presentaros aquí.

Leonor tenía á sus dos hermanas abrazadas y continuaba llorando. Juan se colocó delante de ellas, como para defenderlas, y Alberto, medio oculto tras el sillón de su hermana, miraba aquella escena suspenso entre la risa y el llanto. M. Villians hacia la corte á M. Thomson, para obtener, decía él, una taza de café bien caliente.

—Calmaos, querida mia; murmuraba Miss al oído de Leonor. Estas escenas son las consecuencias indispensables de una comida de hombres!... M. Villians gusta de chancearse y está un poco mas alegre que de costumbre; pero no tiene ni la mas remota idea de insultaros.

—Yo quisiera llamar á Jorge! exclamó Leonor.

—¿Qué locura, no vendrá; y si viene creéis hallarle en mejor estado que estos?... El, como dueño de la casa, ha debido ser el primero en sucumbir, para hacer por completo los honores de ella.

El llanto de Leonor corrió con mas fuerza todavía.

—Ah!... me dan lástima, dijo Miss Mastermann, estas pobres mujeres que no saben vivir!... Cuánto se reirán cuando yo cuente esta escena!... es tan divertida!... Vamos, querida mia, reponeos, tomad un vaso de agua y os calmará. M. Villians está ahora tan grave como M. Thomson, y voy á hacerles salir diciendo á un criado, que los llame al salón del banquete de parte de Sir James.

La extratagema surtió efecto; al nombre de Sir James M. Thomson se levantó de repente, mientras que M. Villians retrocediendo algunos pasos y tomando aliento saltó por encima de su cabeza, sirviéndole de punto de apoyo los hombros del grave personaje. Ruidosas carcajadas de parte de los criados y de los niños, siguieron á esta carrera gimnástica. —Si me creyerais, Miss Mastermann, os retirerais á vuestro cuarto; yo tomaré un criado y antes de entrar en mi casa dejaré á los niños en la suya.

Leonor la estrechó la mano con agradecimiento, sin poder pronunciar una palabra. Estaba á la vez indignada y abatida, su corazón latía con violencia en su oprimido pecho y un estremecimiento nervioso agitaba todos sus miembros.

Sola al fin, después de un día tan fatal, quedó un largo rato sin movimiento, completamente absorta, en el sillón donde la dejaron! sus lágrimas corrían sin saber ella misma por qué lloraba. Una especie de aturdimiento se había apoderado á la vez de su espíritu y de sus miembros. Por intervalos, los ruidos de la orgía que continuaba llegaban hasta ella; entonces se cubría el rostro con las manos y se sentía enrojecer con una vergüenza inexplicable. Jorge!... este Jorge!...

á quien miraba como un ídolo!... en qué estado iba á presentarse á sus ojos!... Y era su propia casa la que había elegido para entregarse á tan punible exceso!... Y solo temía las miradas de los testigos estraños, sin haberle espantado el pensamiento á su mujer, despojado de lo que solo eleva al hombre sobre el bruto, de su inteligencia, de su razón, de su alma!... Los convidados al fin, se iban á sus casas, pero él quedaba allí, y tenía derecho á penetrar en aquel cuarto donde Leonor se había refugiado.... A este pensamiento, ella se levantó lanzando un grito de disgusto y de horror.

—No: yo no quiero!... yo no le veré esta noche!... exclamó encerrándose con cuidado.

Leonor pasó la noche en pie, prestando el oído al menor ruido, y temblando oírse llamar. Hacia las dos de la madrugada los amigos de Jorge se retiraron, sucediendo bien pronto la calma al tumulto anterior; los criados estarían fatigados; pero ya podían entregarse al reposo, en tanto que la pobre Leonor velaba. Se había desnudado sin embargo, y envuelta en un peñador, permaneció hasta toda la noche asaltada de una viva impaciencia. Jorge estaría enfermo sin duda; después de aquel exceso, se decía, y la llamaría quizá para prodigarle sus cuidados, pero ningún ruido turbó el silencio durante el resto de la noche. Al amanecer bajó Leonor; las bujías ardían aun en la sala del festín, donde reinaban un desorden que hizo subir el rubor á la frente de la joven. Abrió las ventanas que daban á un campo plantado de árboles y sembrado de césped; el aire frío la hacía bien, y quedó algunos instantes, con los ojos fijos en el azul hermoso de un cielo de Otoño. La inocente no se atrevía á rezar, le parecía que Dios se había retirado de aquella casa desolada.

A la hora regular de despertar á los criados Leonor llamó, vigilando ella misma hasta que hubo desaparecido el último rastro, que denunciaba el vergonzoso exceso de la noche precedente. No se atrevió á preguntar y supo que estaba descansando todavía cuando un criado la presentó la lista de las personas que desde la noche anterior habían mandado á buscarle. El nombre de Lady Cleveland se hallaba en primer término y Leonor ya no pudo leer mas; una nube pasó por sus ojos, acudiendo á su memoria las advertencias prudentes y los consejos de su padre antes y después de su matrimonio, y poco la faltó para maldecir este nombre que veneraba todavía el día anterior. Si, su padre tenía razón, Sir James era para su marido un *amigo peligroso* y ella debió oír sus razones procurando romper aquella alianza. Lady misma, aunque tan amable y seductora no era para ella un buen modelo que seguir. Pero ¿cómo romper una amistad, después de haber tenido tanto interés en multiplicar los lazos que la estrechaban, y que unían desde largo tiempo á su marido y á Sir James? ¿A qué pretexto recurrir, qué colorido darian á un rompimiento que no dejaría el mundo de apellidar locura ó ingratitud?

Absorta en estos pensamientos había olvidado lo que la espantaba desde la víspera, el momento de ver á su marido, y le recordó con estremecimiento, al anunciar un criado, que el almuerzo estaba servido. Ella había reflexionado mucho desde la noche precedente, sobre la conducta que debía observar en esta circunstancia, sin atreverse á tomar un partido; desde luego quería decir á Jorge la escena que había tenido lugar en el salón, á fin de hacerle avergonzarse de haber abandonado á su mujer y á sus hermanas á los insultos de un M. Williams, creyendo buenamente que estaría bastante humilde con tener que presentarse delante de ella, después de esta vergonzosa orgía celebrada en su propia casa y á la vista de personas, que debía ante todo respetar. El amor, sin embargo se sobrepuso á la cólera y la joven bajó decidida á ser indulgente, procurando atraer á Jorge á la razón por la dulzura mas bien que por los reproches.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

París 25 de Febrero de 1870.

Los vestidos de baile no son los únicos interesantes en esta estación; hay que pensar también en los destinados para las reuniones de prima noche, sin perspectiva de danza, porque estas últimas se prolongan hasta la primavera.

Para estos vestidos se pueden encontrar muchas combinaciones económicas; los trajes de fulard están muy en boga para estos casos, y ofrecen además la ventaja de poder servir para verano. Además del fulard, se tiene la granadina negra, á listas satinadas, que se lleva como túnica sobre un traje negro; ó bien sobre cualquier otro traje de seda de un solo color; en fin, se encuentra siempre entre el equipage de una dama dos trajes antiguos, de los que es posible sacar partido uniéndolos; porque no se pueden negar las ventajas del traje corto actual, bajo el punto de vista de la economía; se puede hacer un vestido nuevo con dos trajes antiguos, y por poco que las mangas de un corpiño estén ajadas, se las reemplaza con mangas de otro color, á condicion de abrir el corpiño sobre un peto de la misma tela y del mismo color que las mangas.

No omitiremos un pormenor que parece pueril, y que sin embargo no por eso es menos esencial; no hay que deducir, porque se llevan corpiños abiertos, que todos los trajes deban hacerse de ese modo. Es importante decir aquí que los trajes de lana, y en general todos los trajes destinados para vestir por la mañana, se hacen con corpiños completamente montantes; los corpiños abiertos en forma de fichú, ó bien de escote cuadrado, están exclusivamente dedicados para vestidos de prima

noche. Un traje de lana no puede llevar corpiño abierto sino con una sola condicion: esta es, el ponerle un peto, hecho de tela (no de lencería fina) de color adecuado, con mangas, medias mangas ó cuartas partes de mangas de la misma tela y color que el peto. No se puede, sin ver caer en el mal gusto, confundir los vestidos de día con los de prima noche.

Para estas, he visto un traje de señorita joven compuesto del modo siguiente: Trage largo de fulard blanco, á listas rosa, guarnecido con tres volantes plegados, con cabeza, orlados por ambos lados con un ancho biés de fulard rosa; por dentro del corpiño, fichú plegado, de organdí blanco; las mangas guarnecidas por tres bieles de fulard igual al del trage. Corpiño de mangas largas, de escote cuadrado, hecho de fulard rosa. Nada de lazo en el cinturón, sino un faldoncillo muy ancho, muy largo, plegado á la griega (pliegues que se tocan y tendidos hacia el mismo lado) hecho de fulard rosa; segundo faldoncillo igual, diminutivo del anterior y que ocupa solamente la parte media del talle por detrás; tercer faldoncillo, todavía mas pequeño que el segundo. En el extremo de las mangas del corpiño, una simple tira de organdí en lugar de los puños.

En cuanto á los trajes de granadina negra cuyo corpiño montante se hace montante ó abierto, á voluntad, y que se lleva con el corpiño escotado del trage de debajo, se los guarnecen, en el escote y los puños, con encaje negro y lazos de cinta de color vivo, no con encaje blanco. La túnica se orla con un volante de la misma granadina, fruncida ó plegada, al sesgo en el primer caso, al hilo en el segundo. En tésis general, no se cortan al sesgo los volantes de telas *lacias*; se puede hacer una excepcion en favor de la granadina á listas satinadas y de la argelina con las mismas listas porque estas sostienen la tela. Los volantes de los trajes de cachemira deben pues cortarse al hilo; los de los de seda pueden cortarse al sesgo.

Cuando se quieren llevar mangas enteras de otro color que el del trage se guarnecen siempre la sisa con un rizado algo ancho y con un volante estrecho, de la misma tela y color que el corpiño. Cuando se quiere llevar solamente medias mangas distintas, la manga del corpiño llega hasta el codo, y allí se la guarnecen con un volante; debajo de este se fijan las medias mangas. Se tiene siempre un peto igual á estas mangas de color.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

(N.º 1251.)

Trage de debajo de cachemira verde oscuro, con orla de antigua cachemira terminada por un fleco adecuado. Túnica igual con la misma orla y fleco, pero mucho mas estrechos. La orla del trage de debajo tiene 20 centímetros de alto; la de la túnica, de 5 á 7 centímetros; esta túnica, plegada por ambos lados del paño de detrás y por el borde de delante de cada paño de costado, se une á dos cabos-bandas que representan el paño de delante dispuesto en forma de delantal, y guarnecido con una orla de 10 á 12 centímetros de ancho. Pequeño paletot corto, ancho, hendido, con dobles mangas, una ajustada, la otra ancha y hendida. Gorra de fieltro verde oscuro con plumas de gallo.

Trage largo de raso blanco, guarnecido con un bullonado y adornado con un volante de encaje blanco que cae ensanchándose por detrás; trage de encima de terciopelo encarnado forrado de raso encarnado, orlado con un encaje blanco estrecho puesto plano. Este trage va abierto por delante y los dos paños delanteros se redoblan hacia atrás; corpiño escotado con gorguera Valois de encaje blanco; mangas bullonadas muy cortas de terciopelo, orladas de encaje.

EMMELINE RAYMOND.

CORRESPONDENCIA.

Febrero 28 de 1870.

R. B. de S., Algeciras.—Los corpiños para baile, vuelven á llevarse de peto y por consiguiente sin cinturón ni caídas.

Las puntas suelen formar aldetas redondas, en punta ó cuadradas, guarnecidas con encaje, segun el adorno del vestido. El vestido de raso azul, aun cuando esté algo deslucido puede utilizarlo, cubriéndole completamente con crespon de la China ó gasa, pero tratándose de una señora casada, por ser un traje demasiado pretencioso para joven soltera.

C. G., Orotava. (Islas Canarias).—No: la cola aunque sea en vestido de baile debe ponerse moderada y sin miriñaque, pero en su lugar, dos ó tres enaguas, del mismo largo que el vestido y con volantes al borde, para que armen y separen la cola: no es posible segun la moda actual, llevar un vestido de tarlatana, tul ó gasa, sin viso de seda.

D. U., Turifa.—Los antimacasas de tul y frivolité, son mas nuevos que los paños de crochet y es un obsequio delicado; generalmente se hace redonda la parte de detrás formando tres ó cuatro picos por delante: tambien con lo mismo se cubren los brazos de las butacas.

Con respecto al bordado del *naquado* ó falda de bautizo, se borda el delantero á la inglesa, plumétis y calado: formara un centro de hoja y ojete y la guardilla, hojas y ondas.

M. de los D. A., Logroño.—La berta de gasa ó tul, bullonada, con un encaje al borde y tiras de terciopelo á lo largo: un lazo de esto mismo adorna el pecho.

Los patrones sirven para toda clase de telas y la chaqueta puede hacerse de cachemir ó terciopelo, adornada con labores de cadeneta, hecha con hilo de oro ó plata, hoy muy en uso.

V. de los R., Madrid.—Celebro haya quedado satisfecha con las explicaciones que de París nos remitan, y estamos convencidos del buen resultado higiénico, de la composicion para desterrar ese defecto de la naturaleza. Las cortinas bordadas con encaje al borde, merecen nuestra aprobacion, siendo iguales las de la cama y balcones: puede completarse el mueblage con un espejo de cuerpo entero y un sofá pequeño de regilla y dos sillones iguales, propios de una habitación de verano.

A. F., Jerez de la Frontera.—La chaqueta para el niño, siendo con el objeto de que le abrigue preservando su salud delicada, debe hacerse de paño ó de cachemir. Gran cuello Marinero, galon negro y botones dorados; cerrada hasta el cuello.

No hay inconveniente ninguno en que el pantalon sea negro si es negra, pero no podrá menos de hacerse azul, si la chaqueta es de este color.

E. S. de N., Betanzos.—Adornar el vestido escocés con terciopelo negro y bieles de raso, chaquetilla de cachemir ó terciopelo, con chaleco debajo y sombrero tirolés; este es un traje sencillo y elegante para una jóvenita. Para la mamá, de cachemir ó de seda negra, con dos faldas guarnecidas con bieles de terciopelo negro: el corpiño con solapas y el gaban holgado, abierto hasta la mitad de la espalda, mantilla de Chantilly.

C. H. y H., Habana.—Aconsejamos el tul blanco bordado con sedas flojas: esto puede llevarse sobre otra falda de tul de color claro ó blanco. El tul negro bordado de oro, sobre una falda de raso grana ó negro, es precioso y como complemento la guirnalda ó el *puff* de flores.

P. M. G., Puerto de Santa María.—No es costumbre el regalo en las circunstancias que indica.

BARONESA DE WILSON.

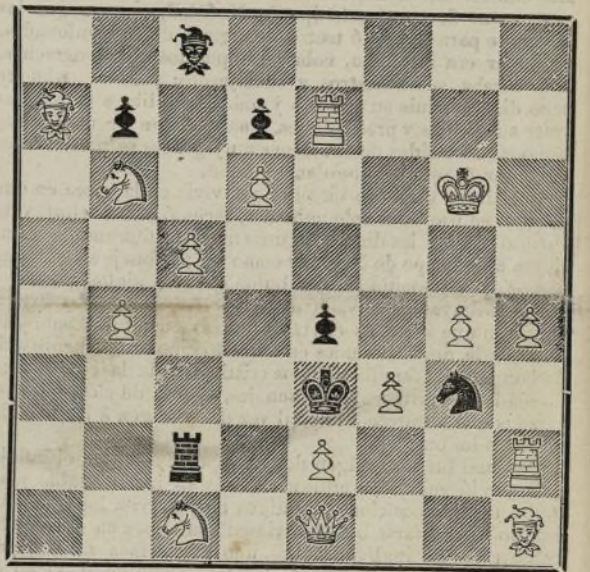
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL NUM.º 166.

- 1.ª P. 6.ª R.ª P. toma P.
- 2.ª R.ª toma P. 6.ª R.ª jaque. Uno de los C. toma R.ª
- 3.ª C. 5.ª A.R.ª 6.ª R.ª, segun, jaque-mate.

PROBLEMA N.º 167, POR LA SRTA. R. E.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 3 jugadas.

UNGUENTO Y PILDORAS HOLLOWAY. — Estas Píldoras son la mejor medicina del mundo para las constituciones debilitadas, el desorden del hígado, los ataques de bilis y la indigestión. La maravillosa eficacia de dicha medicina y los efectos curativos que ella produce en casos del indicado género, si no fuesen confirmados por millares de certificados de innegable autenticidad, parecerían increíbles. Estas inapreciables Píldoras refrigeran y fortifican el sistema nervioso, purifican la sangre, regularizan las secreciones y fortalecen la constitución. Las enfermedades retroceden ante sus virtudes terapéuticas. El mencionado remedio es compuesto exclusivamente de extractos vegetales sin que se cuente entre sus ingredientes ni siquiera un grano de sustancia alguna mineral ó nociva. De esto resulta que las Píldoras Holloway pueden administrarse sin temor tanto á las mujeres delicadas como á los niños de tierna edad.

COFREITO DE BELLEZA, á 250 francos. — BLANCO DE PÁCROS, á 10 francos. — ROSA DE CHIPRE, á 20 francos. — En la Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: PARIS.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy, vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas. Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales extraídas de las fuentes bajo la inspeccion del estado.

Administracion central: París, 22, Boulevard Montmartre. — Depósito en las principales ciudades del mundo.

AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Selix. — Depósito general: En París, 43, rue Richer. Depósito en los establecimientos de los principales PELUQUEROS Y PERFUMISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Cádiz:—Imprenta de la Revista Médica: Boullia, n.º 1.